

# Imagen pública de Cataluña y de Juan Carlos I en su primer viaje como rey en febrero de 1976

Carlos Barrera  
Ricardo Zugasti

Universidad de Navarra. Departamento de Comunicación Pública  
Edificio de Bibliotecas. 31080 Pamplona (Navarra)  
cbarrera@unav.es  
rzugaza@alumni.unav.es

## Resumen

El presente artículo analiza la cobertura que la prensa diaria dedicó al viaje de Juan Carlos I a Cataluña en febrero de 1976, a través de un análisis de contenido cualitativo de todos los textos periodísticos publicados al respecto. Para ello, se tomaron como muestra diez diarios: cinco de circulación nacional editados en Madrid y otros tantos publicados en Barcelona, intentando asimismo abarcar el mayor espectro ideológico-político posible. El trabajo se centra, sobre otros aspectos, en la caracterización, tanto humana como política, que la prensa atribuyó a Don Juan Carlos, así como en la imagen que los diarios dieron de una Cataluña reafirmada en sus peticiones de autogobierno. También se analiza la valoración que mereció la actitud del Gobierno Arias a la hora de tomar las primeras medidas de descentralización. A través del análisis se ponen de manifiesto los rasgos comunes de la cobertura y las peculiaridades argumentales ofrecidas por cada periódico.

**Palabras clave:** historia de la comunicación, transición política, Cataluña, España, monarquía.

**Abstract.** *The public image of Catalonia and King Juan Carlos in his first trip as King in February 1976*

This paper examines the press coverage of the Monarch's trip to Catalonia through the content analysis of the newspaper articles written on the subject at the time. To that end, ten newspapers were examined —five of national circulation, edited in Madrid, the rest published in Barcelona— in an attempt to include the broadest political-ideological spectrum as possible. The study focused on, among other areas, the characterization, human as well as political, which the press attributed to King Juan Carlos I, as well as the image that the newspapers gave to a Catalonia reasserting its demands for self-government. Also examined were the assessments with regard to the attitude of the government at the hour of taking the first steps toward decentralization. Made clear as result of this analysis were a number of characteristics common to the press coverage and the arguments offered by each newspaper.

**Key words:** journalism history, political transition, Catalonia, Spain, monarchy.

## Sumario

- |  |                         |
|--|-------------------------|
| 1. Introducción                                      | 4. Algunas conclusiones |
| 2. La perspectiva catalana de la prensa de Barcelona | Fuentes hemerográficas  |
| 3. La perspectiva de la prensa de Madrid             | Bibliografía            |

## 1. Introducción

Casi tres meses después de su proclamación como rey, Juan Carlos I decidió que su primer viaje oficial tuviera como destino Cataluña. No era éste, sin embargo, un destino fácil para el joven monarca, ya que el territorio elegido poseía un arraigado sentimiento de su propia identidad diferenciada, así como renovados deseos de autogobierno tras el centralismo impuesto durante el régimen de Franco. Además, en la Cataluña de comienzos de 1976 tenían un especial peso las reivindicaciones políticas de los partidos de la oposición democrática, que se podrían resumir en el lema escogido para la exitosa manifestación pro-amnistía celebrada tan sólo un par de semanas antes de la llegada de los reyes: «Llibertat, amnistia, estatut d'autonomia».

La situación política en el resto de España durante estos primeros meses tras la muerte de Franco tampoco era apacible. El gobierno del presidente Arias se mostraba incapaz de dar pasos realmente consistentes hacia la democratización pretendida por el rey, y sus tímidos proyectos reformistas terminarían fracasando totalmente en junio de 1976. Al mismo tiempo, la oposición era cada vez más activa, y la inestabilidad social se vio incrementada por una serie de huelgas que tuvieron lugar en los meses de enero y febrero, y que tuvieron una especial incidencia en la industrializada Cataluña. Ante este panorama, el rey se marcó como uno de sus objetivos viajar por España para compensar la falta de iniciativa política de su gobierno. De esta forma, podría mantener un contacto más directo con los ciudadanos que afianzara la monarquía y sirviera de refuerzo a las aún demasiado temerosas medidas gubernamentales.

Durante el viaje de los reyes a las cuatro provincias catalanas, tuvieron lugar algunos hechos de alto contenido simbólico, que significaron un claro acercamiento a la personalidad diferenciada de la región y una reconciliación entre Cataluña y la nueva monarquía, heredera de la dictadura que había discriminado las peculiaridades regionales por entender que atentaban contra la unidad de España. Destacaron, entre otros, el discurso en el Salón del Tinell, donde Don Juan Carlos pronunció en catalán parte de su primer discurso del viaje; la visita a la abadía de Montserrat, cuna espiritual y cultural de Cataluña, y el Consejo de Ministros presidido por el monarca, donde se aprobaron varias medidas de carácter descentralizador que afectaban a Cataluña.

Este trabajo estudia la cobertura que la prensa diaria dedicó al viaje a través de un análisis de contenido cualitativo de todos los textos periodísticos publicados al respecto. Para ello se tomaron como muestra diez diarios: cinco de circulación nacional editados en Madrid y otros tantos publicados en Barcelona, intentando además abarcar el mayor espectro ideológico-político posible (en la tabla 1 aparece la difusión de cada uno de los periódicos analizados). El estudio se centra, entre otros aspectos, en la caracterización, tanto humana como política, que la prensa atribuyó a Juan Carlos I, así como en la imagen que los diarios dieron de una Cataluña reafirmada en sus peticiones de autogobierno. También se analiza la valoración que mereció la actitud del

**Tabla 1.** Difusión de los diarios de Madrid y Barcelona (1975-1976)

	1975	1976
<i>ABC</i> (1903)	187.484	171.382
<i>Pueblo</i> (1940)	182.220	142.607
<i>Ya</i> (1935)	168.756	154.446
<i>Informaciones</i> (1922)	72.145	64.106
<i>El Alcázar</i> (1936)	13.119	26.724
<i>La Vanguardia</i> (1881)	222.685	211.736
<i>El Noticiero Universal</i> (1888)	78.866	67.197
<i>El Correo Catalán</i> (1876)	67.001	60.720
<i>Tele-exprés</i> (1964)	35.631	33.584
<i>Diario de Barcelona</i> (1792)	28.743	30.311
<i>Mundo Diario</i> (1968)	[...]	34.003

(Entre paréntesis, el año de fundación de cada periódico. *Mundo Diario* comenzó como *Diario Femenino* en 1968 y cambió su nombre en 1974).

Fuente: OJD. En negrita aparecen los periódicos utilizados como fuentes para este trabajo. No figuran, por no estar controlados por OJD, los siguientes diarios de la cadena de prensa del Movimiento: *Arriba* en Madrid, y *La Prensa y Solidaridad Nacional* en Barcelona.

Gobierno a la hora de tomar las primeras medidas de descentralización. A través del análisis, se ponen de manifiesto los rasgos comunes de la cobertura y las peculiaridades argumentales ofrecidas por cada periódico.

En febrero de 1976 no estaba plenamente reconocida la libertad de prensa en España. Seguía vigente la Ley de Prensa e Imprenta de 1966 que, si bien concedía márgenes mayores de libertad que los habidos hasta entonces bajo la dictadura de Franco, mantenía ciertos instrumentos indirectos de control que sirvieron para sancionar con cierta frecuencia a periódicos y periodistas. Sin embargo, la muerte de Franco en noviembre de 1975 llevó a una situación de libertad de hecho y a una mayor permisividad por parte del gobierno. La principal consecuencia fue que, con las debidas cautelas, los periódicos pudieron mostrar sus opiniones de forma mucho más abierta a lo largo de 1976<sup>1</sup>.

## 2. La perspectiva catalana de la prensa de Barcelona

Como es lógico suponer, los diarios de Barcelona dedicaron una amplia cobertura al viaje de los reyes por las cuatro provincias catalanas. Durante todos los días que duró la estancia, las noticias sobre ella aparecieron en portada de forma

1. Para el conocimiento de la historia de cada uno de estos diarios, cfr. BARRERA, C. (1995). *Sin mordaza. Veinte años de prensa en democracia*. Madrid: Temas de Hoy; GUILLAMET, J. (1996). *Prensa, franquismo i autonomia. Crònica catalana de mig segle llarg (1939-1995)*. Barcelona: Flor del Vent.

bastante destacada, con un amplio despliegue fotográfico. En páginas interiores las crónicas ocuparon un espacio relevante. Abundaron también los editoriales y artículos de opinión, que iban tomando el pulso a las diferentes cuestiones suscitadas por el viaje: cuestiones referidas tanto a la figura de los propios reyes, y en especial de Juan Carlos I, como al contenido político y social derivado de los distintos actos en que participó y de las palabras que pronunció. En este sentido, las decisiones que tomó el Consejo de Ministros celebrado en Barcelona al final del viaje obligaron a los periódicos a tener que valorar también la actitud del Gobierno y a contrastarla con la del propio rey.

Los periódicos aprovecharon la ocasión para mostrar a la opinión pública los rasgos distintivos de Cataluña y del pueblo catalán, con el fin de hacer ver cuáles eran sus legítimas aspiraciones. Los editoriales de bienvenida reflejaban un clima de expectación, pero realizaron ya las notas características que predominaron en los días siguientes. Sirvieron, sobre todo, para enmarcar la significación del viaje. Los diarios más conservadores como *La Vanguardia* y *El Noticiero Universal* titularon sus editoriales respectivos del siguiente modo: «Encuentro en la historia» y «S.M. el Rey y Cataluña». *Diario de Barcelona* y *Mundo Diario*, por su parte, pusieron un especial hincapié en el factor popular y titularon así sus editoriales: «Tomar contacto con el pueblo» y «Voluntad real de aproximación».

En todos ellos se valoraba positivamente el gesto del rey de pronunciar un párrafo de su primer discurso en catalán. Desde el punto de vista informativo, la propia presentación de dicho evento fue distinta entre los dos periódicos más conservadores y los tres restantes. *Diario de Barcelona* tituló en portada: «El Rey habló en catalán». *Mundo Diario* lo hizo citando palabras en catalán del propio monarca: «Catalunya: afecció a la llibertat». Lo mismo hizo *El Correo Catalán*, de forma más ampliada: «L'afecció dels catalans a la llibertat és llegendaria i sovint fins i tot heroica». *La Vanguardia* y *El Noticiero Universal* optaron por titulares más comedidos, aunque también recogieron las palabras del rey.

La visita no se presentaba fácil a priori. *Mundo Diario* fue el periódico que más hincapié hizo en mostrarlo así el mismo día de su llegada, valorando positivamente lo que el propio hecho de programar el viaje significaba: «Un implícito y elocuente reconocimiento de que esta zona ibérica sufre necesidades especiales y necesita atenciones particulares». Y aludía poco después a las palabras del primer mensaje del rey tras su proclamación, referidas a las peculiaridades regionales, que «no se han borrado en la memoria de los catalanes»<sup>2</sup>. También *El Correo Catalán* advertía, ese mismo día, de las dificultades de la situación catalana, agravadas por la ambigüedad de la política de un gobierno «que no alcanza a definir y a seguir con claridad una política de reforma que conduzca a una sociedad democrática». Por eso alentaba al rey a «escuchar de cerca lo que pide este pueblo catalán»<sup>3</sup>. Por su parte, *Diario de Barcelona* recordaba que «el que

2. «Voluntad real de aproximación», en *Mundo Diario*, 17-2-1976, p. 3 (editorial).

3. «La ambigüedad del Gobierno y el realismo catalán», en *El Correo Catalán*, 17-2-1976, p. 5 (editorial).

España tiene sus peculiaridades representadas por sus regiones es verdad que el propio monarca tiene proclamada junto a la afirmación de sus propósitos de reconocimiento»<sup>4</sup>. Estas bienvenidas admonitorias contrastaban con las más mesuradas de *El Noticiero Universal* y *La Vanguardia*, coincidentes en señalar la existencia de unos problemas históricos de fondo, que de nuevo afloraban a la luz. *El Noticiero*, refiriéndose a los problemas de Cataluña, los definía como «problemas de planteamiento nacional, cuyas vivas corrientes merecen ser detectadas por el rey de los españoles»<sup>5</sup>. *La Vanguardia*, a propósito del primer discurso regio en Barcelona, habló de «un encuentro entre Cataluña y la monarquía a través de la historia»; y la historia —concluía— hace «avivar el seso y despertar a unas realidades que estaban y están ahí, que a lo largo de los siglos perviven y que en las horas que vivimos acucian»<sup>6</sup>.

La posición inicial de la prensa barcelonesa podía resumirse en tres ideas: esperanza ante los frutos del viaje, afirmación de la identidad propia catalana y necesidad de concreción de la autonomía de la región. El primer discurso del rey significó un espaldarazo para estos tres puntos. *La Vanguardia*, el diario más influyente y más leído en Cataluña, habló de la necesidad de «mancomunar esfuerzos para que la Cataluña institucionalizada tenga un contenido real y unos recursos adecuados»<sup>7</sup>. Además, afirmó que «la presente visita de Sus Majestades a las tierras catalanas viene presidida por un reconocimiento expreso y claro de la personalidad de Cataluña»<sup>8</sup>. El día anterior a la llegada de los reyes, *Diario de Barcelona* expresaba que el rey «ha de obtener un pleno reconocimiento de los irrenunciables anhelos de la gente de nuestro pueblo»<sup>9</sup>. También *El Noticiero Universal* hablaba de esa «necesaria corriente entre la Monarquía y el pueblo»: un pueblo al que describía «asentado en los firmes de su peculiaridad específica y de su personalidad histórica»<sup>10</sup>.

La personalidad propia de Cataluña dentro de España fue más acentuada por los dos diarios más catalanistas de los cinco estudiados: *Mundo Diario* y *El Correo Catalán*. El mismo día en que se anunciaba, en primera página, la visita oficial de los reyes, *Mundo Diario* insertaba un artículo de su colaborador Desiderio titulado «Voz y voto para Catalunya». En él pedía no sólo el reconocimiento de las peculiaridades de los pueblos del Estado español, sino también «dotar a esas peculiaridades de los instrumentos precisos para su desarrollo». Constataba que Cataluña no tenía personalidad jurídica propia a pesar de que «histórica, cultural, social y económicamente ha venido comportándose como un todo homogéneo»<sup>11</sup>; de ahí la necesidad de que contara con un

4. «Tomar contacto con el pueblo», en *Diario de Barcelona*, 15-2-1976, p. 1 (editorial).

5. «S.M. el Rey y Cataluña», en *El Noticiero Universal*, 12-2-1976, p. 3 (editorial).

6. «Encuentro en la historia», en *La Vanguardia*, 17-2-1976, p. 3 (editorial).

7. «Encuentro en la historia», en *La Vanguardia*, 17-2-1976, p. 3 (editorial).

8. «La personalidad de Cataluña», en *La Vanguardia*, 18-2-1976, p. 3 (editorial).

9. «Tomar contacto con el pueblo», en *Diario de Barcelona*, 15-2-1976, p. 1 (editorial).

10. «S.M. el Rey y Cataluña», en *El Noticiero Universal*, 12-2-1976, p. 3 (editorial).

11. DESIDERIO, «Voz y voto para Catalunya», en *Mundo Diario*, 13-2-1976, p. 3. «Desiderio» era el seudónimo utilizado por el propietario del periódico, Sebastián Auger.

régimen especial de autonomía, que le dotara de personalidad política propia dentro de una nueva España democrática. Parecidos argumentos utilizó Wifredo Espina en una larga «Carta al Rey» publicada por *El Correo Catalán* el 15 de febrero, en la que pedía para Cataluña «libertad y justicia para ser y desarrollarse [...]; reconciliación y democracia para vivir en paz y dar la medida de toda su fuerza creadora»<sup>12</sup>. En estos dos artículos se llegaba a citar la palabra *Estatuto* como una posible forma de plasmación de la futura autonomía, si bien salvaguardando el destino común con los diferentes pueblos de España. *La Vanguardia*, *El Noticiero* y *Diario de Barcelona*, sin embargo, se limitaban a hablar de región o de peculiaridades regionales.

Casi todos los diarios barceloneses, al tiempo que reivindicaban el reconocimiento de la personalidad de Cataluña, se esforzaron por distinguirlo del separatismo. Un colaborador de *Diario de Barcelona* lo resumió con las siguientes palabras: «El sentimiento descentralizador y autonomista que se vive hoy en Catalunya no es ni separatista ni nostálgico de romanticismos caducos»<sup>13</sup>. Ya un columnista de *Mundo Diario* lo expuso poco antes de la visita, al afirmar que pedir el Estatuto de autonomía «nada tiene que ver con separatismo y sí, mucho, con la deseada autonomía»<sup>14</sup>. «Y quienes os digan, señor —escribió Wifredo Espina—, que esto es separatismo, o se equivocan o mienten»<sup>15</sup>.

Al tratarse del primer viaje oficial de los reyes desde su proclamación, la prensa observó y describió con detalle casi todos sus movimientos y palabras. Los rasgos de su perfil humano que más destacaron fueron su sencillez, su cordialidad, su autenticidad, su espíritu liberal y su acercamiento al pueblo. Así lo resumió *La Vanguardia*: «Quizás el gran éxito de don Juan Carlos haya sido éste de venir a Cataluña con toda naturalidad, con ánimo abierto y tranquilo, acogedor y liberal, y oír y ver de cerca lo que pasa y lo que se piensa»<sup>16</sup>. Hasta los diarios más catalanistas reconocieron dichos rasgos. *Mundo Diario* resumió en la siguiente frase la actitud de los reyes hacia Cataluña durante el viaje: «Nunca hasta el momento las nuevas generaciones catalanas habían podido constatar esta atención directa y concreta»<sup>17</sup>. Y sendos comentaristas de este periódico hablaban del «nuevo estilo» de los reyes en su comportamiento público, en comparación con los del anterior jefe del Estado<sup>18</sup>. Ese estilo directo y sencillo halló una respuesta crecientemente favorable, según explicó *El Correo Catalán*, en un pueblo con fama de reservado y sentimental: «Como sentimental, si se siente reconocido, sale de su reserva. Al sentirse reconocido —conocido en su verdadera identidad tantas veces y tanto tiempo negada— por

12. Wifredo ESPINA, «Carta al Rey», en *El Correo Catalán*, 15-2-1976, p. 3.

13. AFE, «El gesto del Rey», en *Diario de Barcelona*, 18-2-1976, p. 1.

14. DESIDERIO, «Voz y voto para Catalunya», en *Mundo Diario*, 13-2-1976, p. 3.

15. Wifredo ESPINA, «Carta al Rey», en *El Correo Catalán*, 15-2-1976, p. 3.

16. «La lección de una visita», en *La Vanguardia*, 22-2-1976, p. 5 (editorial).

17. «Una visita con impacto popular», en *Mundo Diario*, 22-2-1976, p. 1 (editorial).

18. Cfr. Pedro CALVO HERNANDO, «La Monarquía y la doble operación», en *Mundo Diario*, 22-2-1976, p. 6; Eduardo ÁLVAREZ PUGA, «La Entidad Catalana», en *Mundo Diario*, 22-2-1976, p. 7.

los gestos de D. Juan Carlos y el estilo de los Reyes, ha habido en las tierras catalanas la afectuosa y sincera reacción sentimental por todos conocida»<sup>19</sup>.

Quizás el mejor resumen de esta relación establecida entre el rey y el pueblo catalán fue el escrito por Seny Nou en *Diario de Barcelona*: «Siempre ha predominado la sencillez, la espontaneidad, la autenticidad, valores que el hombre de nuestro tiempo sabe apreciar y valorar por encima de engolamientos hinchados, de paternalismos artificiales o de sonrisas prefabricadas [...] Entre el pueblo y el rey, todo ha sido natural, desenfadado, transparente, fácil»<sup>20</sup>. Así fue como la opinión pública valoró positivamente gestos como las palabras en catalán que pronunció en su primer discurso, la visita a la abadía de Montserrat, su respetuosa escucha del *Cant de la senyera* interpretado por el Orfeoó Català, y la mención de unos versos del poeta catalán Salvador Espriu en su visita a Girona. Dicho de otra forma, extensos sectores de la sociedad catalana supieron ver en esos gestos la cercanía y comprensión de los reyes con respecto a sus peculiaridades como pueblo: un pueblo, según expresó *Mundo Diario*, «que ha encontrado en Sus Majestades un notable abogado para el reconocimiento de sus identidades»<sup>21</sup>.

Como se desprende de esta última afirmación, no resulta fácil deslindar los rasgos humanos atribuidos al rey de sus consecuencias en el terreno político. De hecho, por ejemplo, casi todos los diarios interpretaron sus palabras en catalán como un reconocimiento implícito de la legitimidad de la utilización de dicha lengua. *El Correo Catalán* dedicó todo un editorial a este hecho, que definía como el «primer firme paso oficial en el restablecimiento rápido de una normalidad tantos decenios inexistente». Y de ahí pasaba a reivindicar «la normalidad plena: es decir, la cooficialidad para la lengua catalana, la enseñanza en catalán y del catalán, el idioma catalán en la Administración pública, en los medios de comunicación social»<sup>22</sup>. También *Mundo Diario* se sumó a esta apreciación, de forma aún más tajante: «La breve alocución del rey Juan Carlos I en catalán pone fin, por la vía terminante de los hechos y para siempre, a las vejaciones que bajo pretexto de oficialidad o de culto a la unidad política, se han ejercido contra el idioma catalán»<sup>23</sup>.

De alguna forma, la mayoría de los periódicos barceloneses «utilizaron» al rey como plataforma de sus reivindicaciones ante el Gobierno de la Nación. Alabando los gestos de comprensión de Juan Carlos I para con la realidad catalana, los diarios se sentían con más fuerza para reclamar idéntica comprensión por parte del Gobierno. Ante la reunión del Consejo de Ministros que se iba a celebrar en la capital catalana, *Diario de Barcelona* afirmaba que el rey, por su conocimiento, «ha de impulsar a su gobierno al reconocimiento de nues-

19. «Lecciones de un viaje», en *El Correo Catalán*, 22-2-1976, p. 5 (editorial).

20. SENY NOU, «El pueblo y el Rey», en *Diario de Barcelona*, 25-2-1976, p. 4. «Seny Nou» era un seudónimo colectivo utilizado por un grupo de personas cercanas al madrileño grupo Tácito. Uno de sus miembros más activos era Jordi Prat Ballester.

21. «Una visita con impacto popular», en *Mundo Diario*, 22-2-1976, p. 1 (editorial).

22. «Normalidad para el catalán», en *El Correo Catalán*, 18-2-1976, p. 5 (editorial).

23. «Heroica lucha por la libertad», en *Mundo Diario*, 20-2-1976, p. 3 (editorial).

tra identidad, a nuestros irrenunciables derechos históricos»<sup>24</sup>. Al día siguiente, cuando se hicieron realidad algunas medidas en favor de Cataluña, el mismo periódico reafirmaba que «el conocimiento que tiene el Monarca de la palpante circunstancia de nuestra región y los impulsos que con su menaje de proclamación trasladó a su gobierno, han comenzado a cristalizar»<sup>25</sup>. Combinando los rasgos humanos con los políticos, *Mundo Diario* concluía que «este rey [...] popular, social, magnánimo e impulsador de reformas, ha presidido en Barcelona un Consejo de Ministros al que le ha impregnado soberanía, fuerza y carga histórica»<sup>26</sup>.

Las medidas tomadas por el Gobierno en su reunión de Barcelona fueron consideradas, por lo general, como positivas, pero los periódicos más catalanistas las juzgaron insuficientes o demasiado poco ambiciosas<sup>27</sup>. Los más moderados o conservadores, como *La Vanguardia* y *El Noticiero Universal*, las aplaudieron. El primero de ellos simplemente hizo ver que «irán mostrando su virtualidad con el paso de los días, y que sin duda habrán de venir seguidos de más amplios y concretos desarrollos»<sup>28</sup>. Un significado periodista del segundo escribió que se trataba del «más importante paquete de mejoras concedidas globalmente por el régimen a una región española», aunque suspendía el juicio acerca de su efectividad práctica: «vamos a ver qué dan de sí las nuevas medidas»<sup>29</sup>. En ambos casos, había dos puntos de referencia claros: Cataluña como región y su integración dentro de una unidad superior llamada España. A lo más que llegó *La Vanguardia* fue a hablar de «la institucionalización de Cataluña»<sup>30</sup>.

Por la otra parte, los diarios más catalanistas hablaron con más claridad de autonomía política y reconocimiento de los derechos históricos del pueblo catalán como entidad diferenciada de España, aunque dentro del Estado español. *Mundo Diario* tomó postura contraria a la desconcentración de funciones de la Administración central en las provinciales dependientes del Estado: «Cataluña —expuso— tiene materias, hombres y entidad financiera para descentralizar funciones y emancipar titularidades».<sup>31</sup> Más explícita fue la actitud de *El Correo Catalán*, que consideró las medidas como «un avance realmente importante, pero por sí solo no puede colmar unos deseos más profundos y muy auténticos: el pleno reconocimiento, con toda su efectividad, de la per-

24. «Esperanza ante la reunión», en *Diario de Barcelona*, 20-2-1976, p. 1 (editorial).

25. «Un peldaño decisivo», en *Diario de Barcelona*, 21-2-1976, p. 1 (editorial).

26. «Un Rey imaginativo y un Gobierno cauteloso», en *Mundo Diario*, 21-2-1976, p. 3 (editorial).

27. Aparte de la creación de una comisión de estudio para la implantación de un régimen administrativo especial para las cuatro provincias de Cataluña, se procedió a otras medidas como la desconcentración de ciertas funciones de la Administración central, la admisión de nombres en catalán en el Registro Civil y ciertas facilidades económicas para los profesores de catalán.

28. «La lección de una visita», en *La Vanguardia*, 22-2-1976, p. 5 (editorial).

29. Antonio FIGUERUELO, «Consejo de Ministros», en *El Noticiero Universal*, 21-2-1976, p. 12.

30. «Las iniciativas regionales», en *La Vanguardia*, 21-2-1976, p. 3 (editorial).

31. «Un Rey imaginativo y un Gobierno cauteloso», en *Mundo Diario*, 21-2-1976, p. 3 (editorial).

sonalidad de Cataluña»<sup>32</sup>. Y al día siguiente insistía en que las medidas del Gobierno no habían estado a la altura de los gestos del rey<sup>33</sup>.

Situado en un punto intermedio, *Diario de Barcelona* alababa que el Gobierno hubiese sabido superar «los viejos e infundados celos que nuestros derechos históricos despertaban» y dar legitimidad a las aspiraciones catalanas de «reconocimiento de su propia personalidad dentro del concierto nacional». No obstante, uno de sus principales colaboradores, Seny Nou, señalaba que el conjunto de medidas tomadas no eran sino «unas promesas políticas que hubieran sido esperanzadoras en la época del franquismo, pero que constituyen una pálida respuesta a las exigencias de la hora presente»<sup>34</sup>.

Un factor común a todos los diarios barceloneses fue la contemplación de la cuestión regional como propia de Cataluña. Apenas hicieron referencias a dicha cuestión como un problema que afectara a toda España. Si se hacían, siempre se ponía de relieve la especificidad y la urgencia del caso catalán. *La Vanguardia*, por ejemplo, se congratuló de que el Gobierno se mostrara receptivo de encauzar las peticiones «y tratar de encauzarlas por vía de especialidad, no planteando el «problema de la institucionalización de las regiones» en conjunto, sino respondiendo a las solicitudes que dentro de la presente normativa institucional le lleguen»<sup>35</sup>. Significativo era también un artículo de Desclot en *El Correo Catalán*, en el que, al tiempo que hablaba de una «problemática catalana común con los demás pueblos de la Península», señalaba que «además los catalanes tenemos problemas propios, precisos, concretos»<sup>36</sup>; su constante voluntad de autogobierno simbolizada en la Generalitat, su lengua y cultura propias. Así, cuando el Gobierno aprobó las medidas antes señaladas, los diarios hicieron una lectura de ellas básicamente particularista.

Hubo algunas diferencias dignas de mención, entre los diarios barceloneses, en cuanto al tratamiento informativo de la visita. El más relevante fue el dispensado a la petición pública de amnistía que realizó el abad de Montserrat, Cassià Just, durante su homilía delante de los reyes. *Mundo Diario* fue el único que lo destacó en primera página con el titular: «Abad de Montserrat: Amnistía»<sup>37</sup>. Además le dedicó un editorial entero, en el que definió las palabras del abad como «una valoración sensible de algo que ya es petición masiva desde las múltiples comarcas de los pueblos hispánicos», y en el que afirmó que en Montserrat «se entonó el canto a la reconciliación y a la personalidad de un pueblo»<sup>38</sup>. El resto de diarios sólo lo recogió bien en subtítulos o bien dentro del propio texto de la crónica, y no dedicaron ningún editorial monográ-

32. «Reconocer la personalidad de Cataluña», en *El Correo Catalán*, 21-2-1976, p. 5 (editorial).

33. Cfr. «Lecciones de un viaje», en *El Correo Catalán*, 22-2-1976, p. 5 (editorial).

34. SENY NOU, «El pueblo y el Rey», en *Diario de Barcelona*, 25-2-1976, p. 4.

35. «Las iniciativas regionales», en *La Vanguardia*, 21-2-1976, p. 3 (editorial).

36. DESCLOT, «La visita del Rey», en *El Correo Catalán*, 18-2-1976, p. 5. Desclot era un seudónimo utilizado por un grupo de colaboradores del líder socialista catalán Josep Pallach.

37. *Mundo Diario*, 18-2-1976, p. 1.

38. «Reconciliación y responsabilidad», en *Mundo Diario*, 18-2-1976, p. 3.

fico a la cuestión. Otro punto diferenciador fue la inserción o no del escrito que la Federación de Asociaciones de Vecinos de Barcelona dirigió al rey, en el que demandaban amnistía, libertades públicas y estatuto de autonomía para Cataluña. El amplio espacio que le dedicaron *El Correo Catalán*, *Mundo Diario* y *Diario de Barcelona*<sup>39</sup> resaltaba frente al silencio de *La Vanguardia* y *El Noticiero Universal*. Es también digna de mención, en este sentido, la página entera que *Mundo Diario* dedicó al tratamiento de la visita en los principales diarios extranjeros, que resumió con el siguiente titular en letras mayúsculas: «Idioma catalán, autonomía y amnistía»<sup>40</sup>.

A la hora de las valoraciones finales del viaje, junto a la satisfacción general por los logros conseguidos, hubo margen para la prudencia y para alguna discrepancia. *La Vanguardia* lo resumió así: «El encuentro se ha desarrollado bajo los mejores auspicios. Ojalá el primer gobierno de la monarquía acierte a seguir sin temor y de una manera coherente y decidida el ejemplo que ha dado en todo momento [...] don Juan Carlos»<sup>41</sup>. *El Correo Catalán* y *Mundo Diario*, los dos periódicos que con más incógnitas recibieron el viaje, se sintieron satisfechos aunque con alguna reserva. El primero alabó en los reyes los gestos y el estilo propios de una sociedad democrática, pero mantenía la incógnita sobre un gobierno que «sigue con sus pasos demasiado cortos y demasiado lentos»<sup>42</sup>. *Mundo Diario* hacía hincapié en que la aproximación al pueblo no había sido total por cuanto los miembros de los grupos de la oposición democrática no habían sido recibidos. Por ello decía: «No han sido días para el triunfalismo, sino actos para la aproximación. Aunque tal aproximación no ha tenido aquellos encuentros tan necesarios para una mejor y más total comprensión del fenómeno Catalunya»; esto le llevaba a pedir al Gobierno «la legalidad de cuantos grupos políticos se encuentran en situación de simple tolerancia, sin posibilidad de diálogo público con la cumbre del Poder»<sup>43</sup>. También Seny Nou lo puso de relieve en uno de sus artículos en *Diario de Barcelona*: «Lamentablemente, los interlocutores oficiales del Rey han sido los de siempre, los de antaño. Nos hubiera gustado que se ofreciera al Rey la oportunidad de tomar contacto con quienes podían expresar las realidades cívicas y políticas que existen actualmente en Catalunya»<sup>44</sup>. A esa nueva clase política se había referido Wifredo Espina en su «Carta al Rey» publicada en *El Correo Catalán* antes de iniciarse el viaje: «Son los hombres que presentan, o pretenden representar y encauzar las distintas, diversas y aún contradictorias corrientes existentes políticas y sociales que, dentro del denominador común de catalanidad, surgen y fluyen con empuje por toda nuestra geografía»<sup>45</sup>.

39. Cfr. *El Correo Catalán*, 20-2-1976, p. 21; *Mundo Diario*, 21-2-1976, p. 10; *Diario de Barcelona*, 20-2-1976, p. 5.

40. *Mundo Diario*, 22-2-1976, p. 13.

41. «La lección de una visita», en *La Vanguardia*, 22-2-1976, p. 5 (editorial).

42. «Lecciones de un viaje», en *El Correo Catalán*, 22-2-1976, p. 5 (editorial).

43. «Una visita con impacto popular», en *Mundo Diario*, 22-2-1976, p. 1 (editorial).

44. SENY NOU, «El pueblo y el Rey», en *Diario de Barcelona*, 25-2-1976, p. 4.

45. Wifredo ESPINA, «Carta al Rey», en *El Correo Catalán*, 15-2-1976, p. 3.

Si bien hubo discrepancias derivadas de las propias posiciones ideológicas de cada periódico, la coincidencia fue básica en varios puntos: la valoración positiva de la visita de los reyes; la imagen de una Cataluña necesitada de ver reconocida su identidad propia y diferenciada dentro del Estado español, y la responsabilidad que sobre el Gobierno recaía de desarrollar las fórmulas necesarias para dar cauce a esas históricas aspiraciones catalanas.

### 3. La perspectiva de la prensa de Madrid

La prensa de Madrid también ofreció a sus lectores una extensa cobertura del viaje de los reyes a las cuatro provincias catalanas. Todos los diarios publicaron en portada numerosas informaciones referidas al viaje, así como abundantes crónicas, editoriales y artículos de opinión de sus más destacados escritores. Las numerosas fotografías y el que todos los diarios analizados incluyeran al menos un editorial dice mucho acerca de la importancia que la prensa de la capital de España concedió al primer viaje oficial de Juan Carlos I. Si bien la cobertura fue notable, no alcanzó, como es lógico, los niveles de atención y de profundidad de los diarios catalanes.

Por lo que respecta a la imagen regia ofrecida por los diarios madrileños analizados, destaca en primer lugar la conexión establecida entre los reyes y los ciudadanos catalanes. Este nexo se mostró en la prensa a través del interés de los monarcas por acercarse al pueblo, y mediante la respuesta de éste con multitudinarias adhesiones a lo largo de los días que duró el viaje. Sumamente reveladores son los titulares publicados por toda la prensa y que hablan, por ejemplo, del «contacto humano de los Reyes con el pueblo catalán»<sup>46</sup> y del «calor popular»<sup>47</sup>, de la «triumfal y multitudinaria acogida»<sup>48</sup>, de cómo los Monarcas se encontraban «entre la multitud»<sup>49</sup>, de que «no se limitan a escuchar»<sup>50</sup>, o del «fervor popular»<sup>51</sup>. Evidentemente, la imagen que se deducía era la de unos reyes queridos por los ciudadanos y cercanos a ellos. Al igual que en los comentarios de los diarios catalanes, el rey dibujado por la prensa madrileña era sencillo y cordial, un monarca que sabía saltarse el protocolo para estrechar la mano de los ciudadanos.

Esta cercanía entre el rey y el pueblo catalán fue ampliamente comentada en los textos de las crónicas, artículos de opinión y editoriales. Por ejemplo, un comentarista del veterano diario *ABC* escribió que «no estábamos acostumbrados a esta clase de viajes en los que, entre las egregias figuras y la gente llana del pueblo, se produce una cierta simbiosis que está dando unos espléndidos frutos, porque la fusión entre unos y otros es total

46. *ABC*, 18-2-1976, p. 5.

47. *ABC*, 19-2-1976, p. 5.

48. Cfr. *Informaciones*, 18-2-1976, p. 2.

49. *Ya*, 20-2-1976, p. 1

50. *Pueblo*, 20-2-1976, p. 1

51. *El Alcázar*, 18-2-1976, p. 1.

hasta el extremo»<sup>52</sup>. *Pueblo*, de forma parecida, afirmó que el viaje constituía «la manifiesta y decidida voluntad de conectar con el pueblo, con el pueblo llano»<sup>53</sup>.

Un paso más en la interpretación de estas adhesiones lo dio Carlos Sentís en *Informaciones*, al comentar que «con tan clamoroso vuelco popular» tuvo lugar «al aire libre, algo así como un histórico referéndum, un sufragio universal a favor de un monarca proclamado en circunstancias mucho más frías, engoladas y de menos representatividad en el interior de las venerables paredes de las Cortes Españolas»<sup>54</sup>. Se apuntaba así a la adhesión popular como una forma de dotar de legitimidad democrática a un rey proclamado por las Cortes franquistas. Opuesta fue, sin embargo, la interpretación que hizo *El Alcázar* del mismo hecho: para el Órgano de la Confederación Nacional de Combatientes el «fervor popular» sirvió para reforzar la legitimidad franquista de la monarquía, ya que la adhesión popular «llega precedida del referéndum masivo con que, en su día, fueron aprobadas la Ley de Sucesión y la Ley Orgánica»<sup>55</sup>. Una lectura política de las muchedumbres aclamando a los monarcas es también la que hizo Luis Apostua en *Ya*, aunque aplicándola a la legitimidad dinástica de la que todavía no gozaba Don Juan Carlos: «Los “baños de multitud” en el curso de su visita a Cataluña demuestran que el centro de la institución monárquica no es otro que los reyes que viven en Madrid»<sup>56</sup>. Es evidente cómo algunos diarios interpretaron el hecho en clave política, pero de interés para toda España o para la institución monárquica en general.

Otro aspecto relativo a la imagen de Don Juan Carlos fue su caracterización como un rey reconecedor de las peculiaridades catalanas. Y el hecho que, de manera fundamental, le hizo acreedor de tal identificación con Cataluña fue su discurso en el salón del Tinell. El gesto de pronunciar un párrafo en catalán fue aplaudido por la totalidad de los diarios madrileños analizados, si bien los comentarios que suscitó fueron menos audaces, en cuanto a sus consecuencias prácticas, que los aparecidos en la prensa barcelonesa. Para el diario *ABC* el discurso bilingüe fue una comprobación de «la comprensión que el Monarca manifestaba ante la recia personalidad de la región»<sup>57</sup>. Para el vespertino *Informaciones* fue un signo que trascendió «a la mera anécdota», ya que el «Rey ha ido a la Cataluña industrial, realista y democrática, y lo ha hecho

52. José TARÍN IGLESIAS, «Barcelona al día», en *ABC*, 20-2-1976, p. 28.

53. «Los Reyes», en *Pueblo*, 23-2-1976, p. 1 (editorial).

54. Carlos SENTÍS, «Notas de un viaje», en *Informaciones*, 24-2-1976, p. 19.

55. «Fervor popular», en *El Alcázar*, 19-2-1976, p. 1 (editorial).

56. Luis APOSTUA, «Único punto de referencia», en *Ya*, 20-2-1976, p. 15. El contexto de este artículo es un comentario publicado en *Arriba* anunciando que Don Juan podría abdicar próximamente en su hijo Don Juan Carlos dotándole así de la legitimidad dinástica de la que carecía.

57. «Convocatoria a la unidad», en *ABC*, 18-2-1976, p. 3 (editorial). En el mismo diario José Tarín Iglesias comentó que las palabras del rey en el Tinell constituían el «explícito reconocimiento de la personalidad catalana». «Barcelona al día», en *ABC*, 23-2-1976, p. 26.

hablando su idioma cuando aún no son del todo historia los años que hablar catalán era motivo de malentendidos y suspicacias»<sup>58</sup>. Una argumentación afín ofreció *Ya* en un editorial de significativo título al afirmar que «el hecho rebasa lo anecdótico y puede considerarse incluso lo más importante del discurso», pues al Rey corresponde asumir la «entrañable diversidad que es también nuestra Patria»<sup>59</sup>. En el diario sindical *Pueblo*, José Luis Alcocer, uno de sus principales colaboradores, escribió que al hablar Don Juan Carlos en catalán «hubo una explosión de entusiasmo, de celebración por aquel gesto, de reencontro de la región catalana con la cordialidad de una sintonía nacional»<sup>60</sup>. Por último, *El Alcázar* publicó un editorial donde se afirmaba que «las palabras castellanas y las catalanas se han mezclado en los discursos reales, como prueba evidente de su acogida a todo lo español, acrisolado en una unidad que admite las lógicas diferencias regionales»<sup>61</sup>. Estos comentarios mostraron no sólo al rey como reconocedor de las peculiaridades catalanas, sino que también manifestaban cómo los periódicos analizados reconocieron y aceptaron esas diferencias regionales.

Pese a lo anterior, los titulares informativos publicados por la prensa de Madrid destacaron sensiblemente menos que los catalanes el hecho de que Don Juan Carlos pronunciara parte del discurso en catalán. *ABC*, *Informaciones* y *Ya* lo indicaron mediante sendos subtítulos, mientras que *Pueblo* y *El Alcázar* tan sólo hicieron referencia a ello en el texto de sus crónicas<sup>62</sup>.

Ya se ha visto cómo los comentarios periodísticos optaron por reconocer la peculiaridad de las provincias catalanas y cómo ésta se plasmó en el término *región*. La aparición de otros términos más atrevidos en los diarios madrileños registró tan sólo unos pocos casos que a continuación se muestran. Así, *Informaciones* publicó un artículo de opinión de Enrique Sopena en el que se afirmaba que Cataluña tenía «revitalizados al máximo sus tradicionales deseos de autonomía»<sup>63</sup>. La misma idea parecía latir en sendos comentarios del *Ya*. El primero, de Luis Apostua, afirmaba lo siguiente: «Cataluña desea verse reconocida como pueblo, no como un simple trozo de geografía, sino como “una entera personalidad” capacitada para decidir sobre sus destinos y convivir con los demás pueblos de españoles en un destino común»<sup>64</sup>. La segunda mención fue editorial y comentaba que con el viaje se estaba iniciando «un camino que debe

58. «Presencia del Rey en Cataluña», en *Informaciones*, 18-2-1976, p. 16 (editorial). Carlos Sentís escribió expresivamente que el párrafo en catalán «desencadenó la espoleta de un auténtico bombazo». «Notas de un viaje», en *Informaciones*, 24-2-1986, p. 19.

59. «Rei d'Espanya», en *Ya*, 18-2-1976, p. 5 (editorial).

60. José Luis ALCOCER, «La semana política», en *Miércoles de Pueblo*, 18-2-1976, p. 3. Este diario publicó una crónica de Antonio Figueruelo en la que hacía balance del viaje y en la que afirmaba que un hito fue «el reconocimiento del “fet diferencial” (hecho diferencial) de esta región con las palabras del rey en lengua catalana». *Pueblo*, 24-2-1976, p. 4.

61. *El Alcázar*, 19-2-1976, p. 1.

62. Cfr. *ABC*, 17-2-1976, p. 1; *Informaciones*, 17-2-1976, p. 1; *Ya*, 17-12-1976, p. 3; *Pueblo*, 17-2-1976, p. 1 y 4; *El Alcázar*, 17-2-1976, p. 1 y 5.

63. Enrique SOPENA, «En el centro, la visita del Rey», en *Informaciones políticas*, 21-2-1976, p. 4.

64. Luis APOSTUA, «Los tres viajes», en *Ya*, 17-2-1976, p. 15.

llegar hasta la autonomía regional»<sup>65</sup>. Un paso más lo dio Ángel Gómez Escorial, columnista habitual de *Pueblo*, que se refirió a la «nacionalidad catalana»<sup>66</sup>.

Una aspiración con contenido político de buena parte de los catalanes, al margen de sus reivindicaciones regionalistas o nacionalistas, era la amnistía. Especial significado tuvo al respecto la homilía del abad de Montserrat en la misa celebrada en el monasterio con la presencia de los reyes, durante la cual solicitó una amnistía. Mucho dice de la idiosincrasia de cada periódico el ver cómo se informó de dicha petición. A este respecto, fueron tres los periódicos que no resaltaron dicha petición y tan sólo la incluyeron en el texto de sus crónicas: *ABC*, *Pueblo* y *El Alcázar*<sup>67</sup>. Sin embargo, *Informaciones* y *Ya* destacaron la petición en sendos subtítulos publicados en portada: «La amnistía, incluida entre las preces religiosas»<sup>68</sup>; «En la homilía, el abad pronunció palabras de reconciliación, amnistía y entendimiento mutuo»<sup>69</sup>. *Informaciones* volvió a demarcarse del resto de la prensa madrileña al ser el único diario madrileño que hizo referencia al escrito dirigido al rey por la Federación de Asociaciones de Vecinos<sup>70</sup>.

La valoración y el comentario que los diarios madrileños hicieron de las medidas adoptadas por el Gobierno en el Consejo de Ministros celebrado en Barcelona y presidido por el monarca tuvieron rasgos diferenciadores respecto a la cobertura catalana. La prensa madrileña puso mayoritariamente el acento en que constituía un cierto reconocimiento de todas las regiones<sup>71</sup>. Tan sólo dos de las cabeceras estudiadas destacaron en sus titulares que las medidas aprobadas repercutían sobre todo en Cataluña. Para *Pueblo* era el «primer paso hacia una futura institucionalización de la región catalana»<sup>72</sup>; mientras que *Ya* mostró en su titular el principal acuerdo del Consejo: «Comisión para el estudio de un régimen especial para las cuatro provincias catalanas»<sup>73</sup>. Los titulares de los restantes diarios se refirieron a las regiones en general: «La importancia de las regiones, subrayada por el Rey»<sup>74</sup>; «Vía libre a las regiones»<sup>75</sup>; «El Rey subrayó la importancia de todas las regiones»<sup>76</sup>; «Potenciación de las regio-

65. «Regionalismo y no federalismo», en *Ya*, 24-2-1976, p. 5. (editorial). Sin embargo, en todo el editorial se hablaba de regionalismo y se advertía que su «mayor enemigo» era la «exageración federalista».

66. Ángel GÓMEZ ESCORIAL, «El puente», en *Pueblo*, 16-2-1976, p. 5.

67. *ABC*, 18-2-1976, p. 5; *Pueblo*, 18-2-1976, p. 4; *El Alcázar*, 18-2-1976, p. 4. Sin embargo, el diario *Pueblo* incluyó un artículo de Alcocer en el que se afirmaba que el rey «ha escuchado al abad del monasterio, que dijo palabras muy claras sobre la conciliación y sus articulaciones imprescindibles». «Montserrat», en *Pueblo*, 19-2-1976, p. 3.

68. *Informaciones*, 18-2-1976, p. 1.

69. *Ya*, 18-2-1976, p. 3.

70. *Informaciones*, 21-2-1976, p. 5.

71. El propio Don Juan Carlos pronunció unas palabras antes del Consejo en las que destacaba «la importancia que hay que dar a todas y a cada una de las regiones dentro del conjunto que es nuestra Patria».

72. *Pueblo*, 21-2-1976, p. 1.

73. *Ya*, 21-2-1976, p. 3.

74. *ABC*, 21-2-1976, p. 1.

75. *Informaciones*, 21-2-1976, p. 1.

76. *Informaciones*, 21-2-1976, p. 2.

nes»<sup>77</sup>. Obsérvese cómo tres de los diarios madrileños pusieron el énfasis en tanto en las medidas del Gobierno hacia Cataluña, sino en las palabras del rey referidas a la cuestión regional. Esto, unido a lo visto con anterioridad sobre la imagen del rey como reconocedor de la personalidad catalana a través principalmente de su gesto de hablar en catalán, parece indicar que Don Juan Carlos sí fue visto por la prensa de la capital en su conjunto como un actor político más activo que el propio gobierno responsable de dar cauce a los problemas regionales. Esta responsabilidad gubernamental fue reconocida por varios diarios analizados<sup>78</sup>.

Pese a todo, a ninguno de los diarios madrileños las medidas adoptadas por el Gobierno le parecieron insuficientes, e incluso se publicaron elogios al gabinete en este sentido. Para José Tarín Iglesias, de *ABC*, «el Gobierno ha mostrado un decidido interés de hacer suyos los deseos de la región»<sup>79</sup>. Una idea parecida escribió Ángel Gómez Escorial en *Pueblo*: «El análisis de las medidas decretadas por el gabinete Arias en Barcelona confirma la idea de que la nueva política española está más cerca de los problemas catalanes»<sup>80</sup>. Revelador en el mismo sentido fue, por último, el titular de una crónica aparecida en *Ya*: «Satisfacción en Cataluña por los propósitos descentralizadores del Gobierno»<sup>81</sup>.

Finalmente, en el análisis de los diarios madrileños destacaron lo que se podrían considerar comentarios críticos hacia alguno de los aspectos del viaje. Uno de los reproches se presentó bajo la forma de una viñeta de humor gráfico de Mingote. El dibujo mostraba a dos labradores en el campo andaluz, y uno le comentaba al otro: «Si el Rey se diera una vuelta por aquí no me importaría que no supiera hablar en andaluz»<sup>82</sup>. Similar argumentación a la subyacente en la viñeta fue la que mostró con un tono áspero Emilio Aguilar en *Pueblo*, si bien en ningún momento hacía referencia explícita al rey: «A mí, como andaluz, [...] se me pasa el tiempo buscando quién nos defienda de la mera desaparición física, quién se ocupe del estómago de los andaluces con la misma pasión con que se ocupan de la lengua de los catalanes»<sup>83</sup>. No deben entenderse estos comentarios como una crítica a los reyes ni a los actos desarrollados por éstos en Cataluña, sino como una llamada de atención para que otras zonas españolas fueran escuchadas. Y es que, como escribió Alcocer en

77. *El Alcázar*, 21-2-1976, p. 4.

78. Cfr. José TARÍN IGLESIAS, «Barcelona al día», en *ABC*, 19-2-1976, p. 28; «Presencia del Rey en Cataluña», en *Informaciones*, 18-2-1976, p. 16 (editorial); José Luis ALCOCER, «Sentido de unas palabras», en *Pueblo*, 21-2-1976, p. 3; «Fervor popular», en *El Alcázar*, 19-2-1976, p. 1 (editorial).

79. José TARÍN IGLESIAS, «Barcelona al día», en *ABC*, 23-2-1976, p. 26.

80. Ángel GÓMEZ ESCORIAL, «La importancia de una visita», en *Los Miércoles de Pueblo*, 25-2-1976, p. 4.

81. *Ya*, 23-2-1976, p. 6.

82. MINGOTE, «Los problemas del sur», en *ABC*, 25-2-1976, p. 3 (viñeta gráfica). A este respecto, cabe señalar que el siguiente viaje de los reyes fue a Andalucía, en abril de 1976.

83. Emilio AGUILAR, «Los otros andaluces», en *Pueblo*, 21-2-1976, p. 3.

*Pueblo*, para muchos había «también otras regiones no tan ricas, pero igualmente dignas; no tan notorias, pero sí tan españolas; no tan aceradas en sus reivindicaciones, pero acaso más necesitadas, que necesitan ser escuchadas y atendidas»<sup>84</sup>.

Un tono crítico poseían también dos artículos publicados en *El Alcázar*, aunque en esta ocasión fueron dos advertencias para tener cuidado con los regionalismos que pudieran derivar en peticiones más radicales. Explícito fue Rafael García Serrano al afirmar que con «los problemas regionales hay que tener muchísimo tacto, singularmente en los momentos de dispersión. Cuando la unidad española está asegurada, todo vale; cuando la tendencia cantonalista se manifiesta, conviene atar corto»<sup>85</sup>. Otro artículo firmado por Jaume de Llança advirtió ya desde su titular que «Cataluña corre peligro de ser desespañolizada». Según el articulista, la visita de los reyes, las medidas del Consejo de Ministros y otras situaciones coyunturales estaban siendo aprovechadas por «agresivos radicalismos catalanistas» para desespañolizar Cataluña<sup>86</sup>. En dicho artículo criticaba la actitud catalanista de periódicos barceloneses como *El Correo Catalán* y *Mundo Diario*<sup>87</sup>.

#### 4. Algunas conclusiones

En primer lugar, destaca la mayor homogeneidad de los diarios madrileños al tratar el viaje de los Reyes. La prensa barcelonesa ofreció una amplísima cobertura del acontecimiento y una mayor variedad de puntos de vista, destacándose por su más agudo catalanismo *El Correo Catalán* y *Mundo Diario*. Los periódicos madrileños, aunque dedicaron una cobertura notable, no llegaron a la amplitud mostrada por sus colegas catalanes, especialmente en la cantidad de artículos y de editoriales publicados, que es donde de forma primordial se ofrecen las opiniones. El seguimiento editorial de la prensa barcelonesa fue intenso: *El Correo Catalán* y *Mundo Diario* publicaron cinco editoriales cada uno, mientras que *La Vanguardia* ofreció cuatro y *Diario de Barcelona* tres, por sólo uno de *El Noticiero Universal*. Pese a esa uniformidad de la prensa madrileña, sí resaltaron por su mayor comprensión de las reivindicaciones catalanas los diarios *Informaciones* y *Ya*, mientras que *El Alcázar* destacó por ser quien más recelos mostró hacia todo lo que, a su entender, ponía en peligro la unidad de la patria.

84. José Luis ALCOCER, «Montserrat», en *Pueblo*, 19-2-1976, p. 3.

85. Rafael GARCÍA SERRANO, «Dietario personal», en *El Alcázar*, 19-2-1976, p. 3.

86. Jaume DE LLANÇA, «Cataluña corre peligro de ser desespañolizada», en *El Alcázar*, 23-2-1976, p. 17.

87. En este mismo artículo se acusa a Jordi Pujol, el «gran patrón del diario *El Correo Catalán*», de haber puesto dicha cabecera «al servicio de los más agresivos “ideales” catalanistas». Aunque no es citado por su nombre, tampoco Sebastián Auger se libra del ataque, ya que «su política informativa y de comentario para sus publicaciones [fundamentalmente *Mundo* y *Mundo Diario*] sintoniza, con un tono un poco menor, con la del senyor Jordi Pujol».

Por lo que respecta a la imagen pública de Cataluña ofrecida por la prensa, se puede afirmar que la identidad catalana quedó reafirmada a lo largo de toda la cobertura del viaje. Todos los diarios —en mucha mayor medida los publicados en Barcelona, pero también los madrileños— reconocieron y aceptaron la personalidad propia de Cataluña. Los diarios madrileños emplearon fundamentalmente el término *región* y sus derivaciones para aludir a esa personalidad, lo que no dejó de ser un concepto cauto y que además aplicaban no sólo a Cataluña, sino al conjunto de regiones españolas. Por su parte, la prensa barcelonesa, especialmente sus exponentes más catalanistas como *El Correo Catalán* y *Mundo Diario*, hicieron suyos términos y conceptos que iban más allá en la caracterización de la personalidad catalana y en la petición de cuotas de autogobierno. Se habló con frecuencia de que la identidad catalana exigía el reconocimiento de su personalidad jurídica, administrativa, cultural, lingüística, económica y política. No se llegó a utilizar apenas el término *nación* o *nacionalidad* para referirse a Cataluña. Esto se explica tanto por el momento histórico que se vivía, es decir, los tímidos inicios de la transición política a la democracia, como por el carácter predominantemente moderado de la prensa diaria. Esta última situación cambiaría cuando, a los pocos meses, salieran a la calle nuevos periódicos como el nacionalista catalán *Avui* en Barcelona y *El País* y *Diario 16* en Madrid.

La imagen del rey dibujada por la prensa durante el viaje fue de cercanía y de sencillez. La cobertura de todos los diarios analizados mostró de forma abrumadora la cordialidad mutua existente entre el rey y el pueblo. No cabe duda de que estas características personales atribuidas a Don Juan Carlos derivaron en las páginas de los periódicos en cualidades políticas. Así, la comprensión y cercanía del rey hacia los ciudadanos se convirtió en la imagen del rey como cauce o «abogado» de las reivindicaciones populares, que en el caso de Cataluña se cristalizaban en el reconocimiento de su peculiaridad. Los gestos del rey hacia la personalidad catalana terminaron de perfilar esta imagen, a la vez que eran aprobados por la prensa, especialmente por la barcelonesa, que mostró su satisfacción en diversos grados.

De toda la cobertura informativa y editorial se desprende la imagen del rey Don Juan Carlos como un decisivo e influyente actor político durante todo el viaje. El monarca impregnó su visita a Cataluña de un tinte político que puso de manifiesto su importante papel en los primeros momentos de la transición como indicador de un rumbo hacia la democracia, esta vez a través de la necesidad de reconocer las peculiaridades regionales, tal como había apuntado en su primer mensaje como rey tres meses antes<sup>88</sup>. Visto desde una perspectiva política más general, resultó muy certera una apreciación de Pedro Calvo Hernando en su sección semanal «Análisis Político», publicada en *Mundo*

88. Sus palabras entonces fueron: «Un orden justo, igual para todos, permite reconocer dentro de la unidad del Reino y del Estado las peculiaridades regionales, como expresión de la diversidad de pueblos que constituyen la sagrada realidad de España. El rey quiere serlo de todos a un tiempo y de cada uno en su cultura, en su historia y en su tradición».

*Diario*. Poniendo en relación este viaje del rey con el simultáneo que el ministro de Asuntos Exteriores, José María de Areilza, estaba realizando por varias capitales europeas, hablaba de «una operación de relaciones públicas sobre la idoneidad de la Monarquía para protagonizar esta nueva etapa de la vida española y para hacer posible que se produzca la mutación histórica de unas instituciones de signo totalitario a otras de signo democrático»<sup>89</sup>. Dicho en otras palabras, una vez más, el rey no se limitó a reinar sino también a gobernar impulsando la acción política.

El Gobierno quedó dibujado, sobre todo en los diarios catalanes, como un actor político a la zaga de las acciones y las palabras del rey. También la prensa, sobre todo los periódicos menos conservadores, fue un constante apoyo para las acciones y las intenciones de Don Juan Carlos y un acicate aplicado sobre la inactividad del gobierno Arias. No sería errado hablar en este caso también de la prensa como de un actor político que, por un lado, supo acompañar la estrategia del rey y, como consecuencia, acertó a mostrar los rasgos peculiares de Cataluña. La prensa barcelonesa, en especial, llamó la atención sobre esa identidad propia y diferenciada que exigía rápidas y eficaces medidas de gobierno. La incógnita inicial que suponía el resultado del viaje se saldó con un éxito para el rey y para el reconocimiento de la personalidad catalana. Era un punto de partida que debía desarrollarse con ulteriores medidas, que incumbían ya fundamentalmente al gobierno.

## Fuentes hemerográficas

*ABC*

*Diario de Barcelona*

*El Alcázar*

*El Correo Catalán*

*El Noticiero Universal*

*Informaciones*

*La Vanguardia*

*Mundo Diario*

*Pueblo*

*Ya*

89. Pedro CALVO HERNANDO, «La Monarquía y la doble operación», en *Mundo Diario*, 22-2-1976, p. 6.

## Bibliografía

- BARRERA, C. (1995). *Sin mordaza. Veinte años de prensa en democracia*. Madrid: Temas de Hoy.
- GUILLAMET, J. (1996). *Premsa, franquisme i autonomia. Crònica catalana de mig segle llarg (1939-1995)*. Barcelona: Flor del Vent.

---

**Carlos Barrera**, es doctor en Ciencias de la Información. Subdirector del Departamento de Comunicación Pública de la Universidad de Navarra. Profesor de Historia Política de la España Reciente y de Historia del Periodismo Español en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra.

**Ricardo Zugasti**, es licenciado en Ciencias de la Información y profesor de Instituciones Jurídico-Políticas Españolas en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra.

---